

# EL TERRORISMO YIHADISTA: UNA AMENAZA HÍBRIDA

## EL “ESTADO ISLÁMICO”: ALGO MÁS QUE UN GRUPO TERRORISTA

**E**n su célebre ensayo sobre las cuatro oleadas del terrorismo contemporáneo<sup>1</sup>, el historiador David Rapoport delimita las fases evolutivas del fenómeno terrorista estableciendo cuatro periodos: el terrorismo anarquista, el terrorismo anticolonial, el terrorismo de la nueva izquierda y el terrorismo religioso. El terrorismo que está llevando a cabo el autodenominado “Estado islámico” (“EI”<sup>2</sup>) aglutina algunas de las ca-

---

Rogelio Alonso es profesor titular de Ciencia Política, Universidad Rey Juan Carlos.

<sup>1</sup> **David C. Rapoport**, “The Four Waves of Modern Terrorism,” en A. Cronin y Ludes, *Attacking Terrorism*, pp. 46-73; y David C. Rapoport, “The Fourth Wave: September 11 in the History of Terrorism,” *Current History*, Diciembre 2001, pp. 419-424.

<sup>2</sup> Algunas fuentes recomiendan la utilización del término “DAESH” –acrónimo que se corresponde con las siglas en árabe del Estado Islámico de Irak y Levante– para referirse al “Estado islámico”. Entienden que con esa denominación –“DAESH”– se evita un ensalzamiento del terrorismo perpetrado por dicha formación negándole que, como ya indicó Barak Obama en septiembre de 2014, realmente no es “ni Estado, ni islámico”. Ciertamente esta negación formal de los aspectos implícitos de la denominación “Estado islámico” evita magnificar el poder del grupo terrorista y podría facilitar el apoyo de naciones del mundo islámico a la alianza contra el yihadismo que algunos de esos mismos países contribuyen a alimentar. Sin embargo, la utilización de esta terminología también puede ocultar la motivación ideológica de quienes a través del terror intentan imponer un modelo social y político basado en una interpretación fundamentalista y violenta del Islam. Si se vacía de contenido el terrorismo yihadista, desdeñando su calculada racionalidad y dimensión ideológica, se distorsiona uno de sus componentes primordiales. Se dificulta así su comprensión y, por tanto, el desarrollo de herramientas ➔

racterísticas presentes en todas y cada una de esas oleadas evidenciando que, a pesar de distinguirse por presentar algunos importantes rasgos característicos, también comparte otros análogos. Conviene pues tener presente el carácter evolutivo del terrorismo aun destacando los aspectos novedosos que muestran algunas de sus manifestaciones más actuales, entre ellas, por ejemplo, un grupo como el “EI” que tanta atención mediática está acaparando. Esa mirada retrospectiva permite una evaluación más rigurosa de las debilidades y fortalezas del “EI”, amenaza que además debe enmarcarse en un marco de análisis más amplio con el fin de apreciar sus implicaciones para la seguridad de España.

Al igual que ocurre con Al Qaeda, grupo de cuya rama iraquí se separó a comienzos de 2013<sup>3</sup>, el “EI” practica un terrorismo que persigue unos objetivos internacionales de tipo tanto político como religioso, y que además está dotado de un carácter transnacional. Numerosas son las nacionalidades de los militantes que han viajado hasta Siria para combatir a las órdenes de este grupo terrorista con el fin de materializar unos objetivos internacionales como son la implantación de un Estado islámico que no se circunscriba únicamente al ámbito geográfico en el que ahora perpetran su violencia. Su inspiración en una ideología religiosa le distingue de otros movimientos seculares que practicaron el terrorismo en las oleadas precedentes. Este componente ideológico le confiere una especial peligrosidad

---

contra esa ideología que la política antiterrorista debe contener. El islamismo radical que aboga por una estricta y literal adhesión a la ley islámica o sharía de acuerdo con las interpretaciones tradicionales del Islam induce a un extremismo que cuestiona códigos políticos, sociales, morales y culturales que también deben defenderse. Si bien las motivaciones de los integrantes del “EI” son diversas, la ideología, a la que muestran una mayor o menor adhesión en función de la relevancia del conjunto de factores motivacionales, es el elemento aglutinador y homogeneizador de perfiles heterogéneos influenciados por distintas variables. Por tanto, no parece apropiado eludir el componente ideológico implícito y explícito en la denominación “Estado islámico”. Así parece deducirse también de la relevancia que en Occidente se da a la respuesta de comunidades musulmanas a las que se exige renieguen de la violencia del “EI”. Se reclama dicha condena y repudio precisamente porque el “EI” persigue a través del terrorismo la imposición de unos objetivos políticos y religiosos, inspirados en una interpretación fundamentalista del Islam. Se busca por tanto que actores de confesión musulmana considerados moderados influyan sobre la comunidad de la que el “EI” puede extraer adeptos al compartir una ideología cuya interpretación sí varía. Son estas consideraciones las que llevan a este autor a optar por el término “EI”.

<sup>3</sup> Sobre la competencia entre ambas formaciones, **J.M. Berger**, “The Islamic State vs. al Qaeda”, *Foreign Policy*, 2 de septiembre de 2014. [http://www.foreignpolicy.com/articles/2014/09/02/islamic\\_state\\_vs\\_al\\_qaeda\\_next\\_jihadi\\_super\\_power](http://www.foreignpolicy.com/articles/2014/09/02/islamic_state_vs_al_qaeda_next_jihadi_super_power)

a uno de los factores distintivos más relevantes de esta formación: su capacidad de control de una significativa parte del territorio iraquí y una menor extensión de Siria aprovechando la fragilidad de ambos Estados y la limitada legitimidad de las autoridades.

Esa efectiva y llamativa ocupación del territorio le reporta importantes beneficios: facilidad para el rearme con material militar, el reclutamiento forzado de combatientes, la atracción de nuevos militantes extranjeros seducidos por la sensación de éxito que traslada a diferentes audiencias, el adiestramiento militar en amplias zonas geográficas sin interferencia de autoridades ni gobierno, el incremento de la seguridad de sus activistas, el control de movimientos de mercancías y de personas que es además utilizado como medio de financiación, el control de los medios de comunicación, la recaudación de fondos a través de diversas fuentes de financiación –donaciones, robos, saqueos, toma de rehenes, control de pozos petrolíferos, mercado negro y otras actividades criminales–, y el intento de implantar y consolidar un sistema político duradero en el tiempo<sup>4</sup>.

Por todo ello, puede afirmarse que, ciertamente, el “EI” es, en palabras de Rafael Bardají, algo “más que un grupo terrorista”, pues ha logrado conformar “un ejército” y “cuenta con una población afiliada por convicción o por miedo” que complementa el decisivo control del territorio que en este momento ejerce<sup>5</sup>. La búsqueda de una conquista del territorio y el eficaz control del mismo, no es un logro exclusivo de esta formación, habiéndose evidenciado ya con anterioridad en otros contextos terroristas –recuérdese, por ejemplo, éxitos en este sentido de las FARC colombianas, del LTTE en Sri Lanka, de Hezbollah en Líbano y Hamas en Gaza–. Además, debe incidirse en que la eficaz ocupación del territorio que ya ha logrado, y que desea seguir ampliando, está directamente vinculada a la expansión de una ideología fundamentalista –el islamismo suní radical– como la que propugna. Esta vertiente ideológica resulta fundamental para comprender el alcance de la ame-

<sup>4</sup> Conferencia pronunciada por el General **Miguel Ángel Ballesteros**, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Fundación Manuel Giménez Abad, Zaragoza, 5 de noviembre de 2014.

<sup>5</sup> **Rafael Bardají**, “A las puertas del infierno”, *Diario de las Américas*, 4 de septiembre de 2014, <http://www.diariolasamericas.com/blogs/puertas-infierno-rafael-bardaji.html>

naza que este grupo comporta, pues obliga a combatir también “la encarnación de una ideología maligna que se debe derrotar intelectualmente”<sup>6</sup>.

En realidad, el “EI” cuenta en su repertorio con diferentes tácticas e instrumentos entre los que se encuentran tanto el terrorismo como otras acciones de guerrilla más propias de insurgencias cuyas capacidades exceden las de grupos terroristas de menor tamaño y poder. Esa interrelación lleva a algunos autores a defender la denominación del “EI” como una organización que utiliza el terrorismo y, por tanto, terrorista. Añaden, no obstante, que debe ser analizada como un grupo insurgente que combina ciertos medios terroristas con otros políticos y cuya campaña se inscribe en un conflicto que se puede identificar con una insurgencia o guerra civil<sup>7</sup>. En una línea similar otros autores también han planteado la dificultad de hacer frente a organizaciones terroristas como Hezbollah y Hamas que combinan el recurso al terrorismo con otro tipo de tácticas militares tradicionalmente consideradas como más propias de las guerrillas<sup>8</sup>. Este tipo de actores puede considerarse como “organizaciones terroristas híbridas”<sup>9</sup>, u organizaciones “multisistémicas respaldadas por instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas que operan en el corazón de zonas densamente pobladas por población civil, en Estados fallidos o en otras entidades”<sup>10</sup>.

Estos rasgos revelan que la respuesta contra el “EI” debe incluir la adopción de otros mecanismos no solo convencionales, que complementen aquellos que tradicionalmente se han utilizado contra otras organizaciones terroristas menos eclécticas en su estructura y comportamiento. Al fin y al cabo, el terreno convencional es solo uno de los frentes en el que debe librarse la batalla con-

<sup>6</sup> “La batalla intelectual contra el Estado islámico”, **Mohamed bin Rashid Al Maktum**, *El País*, 7 de octubre de 2014.

<sup>7</sup> **Assaf Moghadam, Ronit Berger, y Polina Beliakova**, “Say Terrorist, Think Insurgent: Labeling and Analyzing Contemporary Terrorist Actors”, *Perspectives on Terrorism*, Volumen 8, número 5, 2014.

<sup>8</sup> **Yoram Schweitzer**, “The Limitations on Fighting a Terrorilla Army: Lebanon and Gaza as Test Cases”, *Military and Strategic Affairs*, Volumen 1, número 1, 2009, pp. 34-42.

<sup>9</sup> **Eitan Azani**, “The Hybrid Terrorist Organization: Hezbollah as a Case Study”, *Studies in Conflict & Terrorism*, volume 36, número 11, 2013, pp. 899-916.

<sup>10</sup> **Yoram Schweitzer**, “The Limitations on Fighting a Terrorilla Army: Lebanon and Gaza as Test Cases”, *Military and Strategic Affairs*, Volumen 1, número 1, 2009, pp. 34-42.

tra el “EI”, como ocurre con aquellas amenazas consideradas “híbridas”. Sánchez Herráez expone diferentes definiciones que permiten comprender las peculiaridades de este tipo de amenaza. Cita para ello a Hoffman y su identificación de la amenaza híbrida con “cualquier adversario que de manera simultánea y adaptativa emplea una mezcla de armas convencionales, tácticas irregulares, terrorismo y comportamiento criminal en el espacio de batalla para alcanzar sus objetivos políticos”. Otros autores describen ese tipo de situaciones como “guerra compuesta” o “combinada”, mientras que otros como Albero consideran a la guerra híbrida como aquella en la que al menos uno de los adversarios recurre a una combinación de operaciones convencionales y guerra irregular, mezclada esta última con acciones terroristas y conexiones con el crimen organizado<sup>11</sup>. La integración de tan variadas capacidades ilustra bien la naturaleza del autodenominado “Estado islámico”. Estas consideraciones no ignoran que, tal y como señalan diversos autores, “todas las guerras son guerras híbridas potenciales” en tanto en cuanto “raramente acaban siendo exclusivamente convencionales”<sup>12</sup>. De ahí que algunos académicos señalen que si bien “la idea de las nuevas guerras híbridas parece muy atractiva, en realidad se trata de algo tan antiguo como la misma guerra”<sup>13</sup>.

## TERRORISMO Y ANTITERRORISMO: DEBILIDADES Y FORTALEZAS

Una vez delimitado el marco de análisis en el que debe situarse un actor como el “EI”, podemos concluir que sus éxitos en el ámbito militar y propagandístico son más bien fruto de la debilidad de sus enemigos y, por tanto, difíciles de mantener en el tiempo en ese mismo nivel si se responde adecuadamente a los mismos. Como ha destacado Yoram Schweitzer, las victorias del “EI” no obedecen tanto al “poder y al talento”, sino que son más bien el resultado de la falta de legitimidad del

<sup>11</sup> **Pedro Sánchez Herráez**, “La nueva guerra híbrida: un somero análisis estratégico”, *Documento de Análisis del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 24/2014, 29 de octubre de 2014, pp. 11-12.

<sup>12</sup> **Rafael Calduch**: “El conflicto híbrido: ¿una nueva forma de guerra?”, p. 15, en *El enfoque multidisciplinar en los conflictos híbridos*, *Documentos de Seguridad y Defensa*, número 51, CESEDEN, mayo de 2012.

<sup>13</sup> *Ibíd.*

primer ministro de Irak, el chiíta Maliki, las serias debilidades del ejército iraquí, el fallido liderazgo de sus mandos, y la fragilidad de dos Estados fallidos como Siria e Irak, carentes de legitimidad y de capacidad de control efectivo de su territorio<sup>14</sup>. En una línea similar, Phillips señala tres factores explicativos del éxito del “EI”: el gobierno discriminatorio y polarizador del primer ministro chiíta Maliki, que impidió una integración eficaz de los sunitas en el proceso político de Irak alimentando así las divisiones sectarias, la incapacidad o falta de voluntad estadounidense para presionar al régimen iraquí con la intención de que este cumpliera su compromiso de integración de la población suní que favoreciera el escenario posterior al violento conflicto en dicho país, y la desintegración de la autoridad en la vecina Siria y su guerra civil favoreciendo las oportunidades del movimiento yihadista en la región<sup>15</sup>.

Por ello, y sin minimizar los logros conseguidos por el “Estado islámico” a través de la violencia, parecería lógico esperar que los progresos obtenidos en el pasado por esta organización se topasen con mayores dificultades si se corrigieran algunos de los factores desencadenantes. Así habría de ocurrir, por ejemplo, si el “EI” intentara tomar en Irak poblaciones de mayoría chiíta que además contarían con el apoyo de Irán ante esa hipotética agresión<sup>16</sup>. A ello habría de contribuir también, y de manera decisiva, la tardía pero necesaria intervención de la coalición internacional contra el “EI” liderada por Estados Unidos, que ya ha logrado contener sus avances en alguna medida. La eficacia de esta cooperación está condicionada por numerosas variables en un complejo escenario de actores con intereses contrapuestos<sup>17</sup>. A pesar de los retos

<sup>14</sup> Yoram Schweitzer, “Temporary ISIS: A risk assessment”, *INSS Insight*, Nº 564, 23 de junio de 2014; Yoram Schweitzer, “ISIS: The real threat”, *INSS Insight*, Nº 596, 21 de agosto de 2014.

<sup>15</sup> **Andrew Phillips**, “The Islamic State’s challenge to international order”, *Australian Journal of International Affairs*, volume 68, número 5, 2014, pp. 495-498.

<sup>16</sup> Yoram Schweitzer, “ISIS: The real threat”, *INSS Insight*, Nº 596, 21 de agosto de 2014.

<sup>17</sup> El precedente de la intervención en Afganistán ofrece importantes lecciones en este sentido. Véase, por ejemplo, el caso de Pakistán, país supuestamente aliado e interesado en evitar la expansión de Al Qaeda cuando, sin embargo, siguió apoyando en determinados momentos tanto a esta organización terrorista como a los talibán. **Carlota Gall**, *The Wrong Enemy: America in Afghanistan, 2001-2014*. Boston, MA: Mifflin, Harcourt, 2014. También instructivo sobre las dificultades de alianzas en regiones sensibles a través del precedente libio **Ellen Hallams** y **Benjamin Schreer**, “Towards a ‘post American’ alliance? Nato burden-sharing after Lybia”, *International Affairs*, 88 (2), pp. 313-327, 2012.

con los que se topa la intervención internacional –entre ellos, la renuencia de las grandes potencias occidentales a intervenir sobre el terreno, dificultades para que los países que se impliquen en el escenario militar lo hagan con la determinación y recursos precisos, y el delicado equilibrio de intereses por parte de un heterogéneo grupo de socios entre los que se encuentran países musulmanes responsables de haber favorecido el fortalecimiento del “EI”–, algunos factores que hicieron posible el éxito del “EI” han perdido intensidad.

Como también asegura Michael Knights, el poderío militar del “EI” radica en la “falta de preparación y debilidad de sus enemigos”<sup>18</sup>. En su opinión, el aprovechamiento de la extensión del campo de batalla, el factor sorpresa y su rápida movilidad, estimularon su eficacia y sus capacidades propagandísticas. Sin embargo, como fuerza defensiva el “EI” puede toparse con mayores dificultades para garantizar en el tiempo el control del territorio si se mantienen ataques simultáneos con la intensidad debida, estimulando además las defecciones por ese y por otros métodos<sup>19</sup>. En esa misma línea, Clint Watts pone de manifiesto otros flancos débiles de esta formación resaltando su vulnerabilidad ante una intervención aérea y terrestre con fuerzas sunitas convenientemente adiestradas y equipadas. Sugiere además métodos menos convencionales como la utilización de infiltrados que dañen las expectativas del “EI”, así como medidas destinadas a distanciar al liderazgo dominado por iraquíes de los combatientes extranjeros que se han sumado a la causa en ingentes cantidades<sup>20</sup>. También en el frente financiero se han adoptado en los últimos meses medidas contra una organización como el “EI”, cuyo notable enriquecimiento se ha visto favorecido por una cierta pasividad de Estados y organismos internacionales. La eficacia de esas medidas requiere profundizar en las mismas

<sup>18</sup> **Michael Knights**, “ISIL’s Political-Military Power in Iraq”, *CTC Sentinel*, Combating Terrorism Center at West Point, Agosto 2014, Volumen 7, número 8, pp. 1-7.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> **Clint Watts**, “How about some unconventional warfare? Thoughts on countering ISIL”, 20 de octubre de 2014, *War on the rocks*, <http://warontherocks.com/2014/10/how-about-some-unconventional-warfare-thoughts-on-countering-isil/#>

y complementarlas con otras que restrinjan los amplios recursos económicos de los que todavía sigue disponiendo<sup>21</sup>.

En definitiva, y ante las fortalezas y debilidades que evidencia el “EI”, el objetivo de “degradar y en última instancia destruirlo”, tal y como planteó Barak Obama, está muy condicionado por varios factores<sup>22</sup>. Por un lado, y a pesar del fundamental liderazgo ejercido por los Estados Unidos, los recursos destinados a esta misión no dejan de ser limitados e insuficientes para el logro de determinadas aspiraciones. Al mismo tiempo, el complejo equilibrio de poderes en la región y los intereses antagónicos que manifiestan muchos de los actores involucrados condicionan sobremanera el componente político-diplomático de la campaña<sup>23</sup>. El contexto regional en Oriente Medio condiciona también la intervención en una considerable medida. Así ocurre porque determinadas acciones que se juzgan necesarias en el corto plazo, por ejemplo, armar y adiestrar a las fuerzas kurdas, tienen el potencial de alimentar conflictos en el medio y largo plazo, como los que podrían derivarse de las reivindicaciones territoriales y estatales de aquellas y a las que se oponen otros actores en la zona. En una línea similar algunas fuentes aducen que los bombardeos estadounidenses contra el “EI” han provocado una reacción negativa entre aquellas formaciones que se enfrentaban al régimen sirio de Bashar Al Assad. La justifican cuestionando la ausencia de una respuesta similar contra el régimen sirio por parte de Estados Unidos a pesar de las flagrantes violaciones del presidente de Siria durante años. Indican que, como consecuencia de ello, algunas facciones de los autodenominados Ejército Libre de Siria y Jabbat Al Nusra,

---

<sup>21</sup> “Terrorism Financing and the Islamic State”, *Testimony of Dr. Matthew Levitt, Former-Wexler fellow and director of the Stein Program on Counterterrorism and Intelligence at The Washington Institute for Near East Policy, House Financial Services Committee*, 13 de noviembre de 2014; **Matthew Levitt**, “Don’t bank on bankrupting ISIS, but here’s how we shrink its wallet”, *The Hill*, 19 de noviembre de 2014, <http://thehill.com/blogs/pundits-blog/defense/224611-dont-bank-on-bankrupting-isis-but-heres-how-we-shrink-its-wallet>

<sup>22</sup> **Michael Eisenstadt**, “Defeating ISIS. A Strategy for a Resilient Adversary and an Intractable Conflict”, *Policy Notes*, The Washington Institute for Near East Policy, número 20, noviembre de 2014.

<sup>23</sup> Sobre algunas de estas dificultades en países de población musulmana con un minoritario, pero significativo apoyo al “EI”, **David Pollock**, “Isis has almost no support in Egypt, Saudi Arabia or Lebanon- But America has little more”, The Washington Institute for Near East Policy, 14 de octubre de 2014.

grupos terroristas enfrentados al “EI”, han abandonado esa hostilidad llegando incluso a establecer alianzas entre todos ellos<sup>24</sup>.

## LOS “COMBATIENTES EXTRANJEROS”

Las peculiares características de tan enrevesado teatro de operaciones exigen moderar las expectativas sobre la capacidad internacional para contener la estrategia del “EI”. Desde la perspectiva de nuestro país esta realidad obliga además a considerar el impacto endógeno y exógeno de uno de los elementos, pero no el único, que conforma la amenaza del terrorismo de inspiración yihadista, pues también deben tenerse en cuenta otros componentes de la misma como la propia Al Qaeda, otros grupos afiliados o inspirados en ella, y actores individuales radicalizados. Ciertamente la desestabilización de una sensible región como aquella en la que el “EI” desarrolla sus actividades posee implicaciones para nuestra seguridad que no se limitan exclusivamente al posible retorno de radicales procedentes de democracias occidentales que han viajado a dicho destino con el fin de participar en la violencia que allí se libra.

Las alarmantes estimaciones sobre el enorme número de militantes que han acudido a Siria e Irak exigen una adecuada evaluación<sup>25</sup>. Debe destacarse que desde hace más de una década este tipo de actividades violentas en países en conflicto distintos a los de residencia de los radicales constituye una preocupación de gobiernos y servicios de inteligencia<sup>26</sup>. Las experiencias precedentes en Bosnia, Chechenia, Afganistán e Irak muestran que en esta ocasión los números se han incrementado considerablemente. La perspectiva comparada demuestra que resulta complicado determinar

<sup>24</sup> “US air strikes in Syria driving anti-Assad groups to support Isis”, **Mona Mahmood**, *The Guardian*, 23 de noviembre de 2014.

<sup>25</sup> Para una consulta de las más recientes estimaciones, véase, entre otras fuentes, Richard Barrett, *Foreign Fighters in Syria*, The Soufan Group, junio de 2014; *ICSR Insight: Up to 11,000 foreign fighters in Syria; steep rise among Western Europeans*, en <http://icsr.info/2013/12/icsr-insight-11000-foreign-fighters-syria-steep-rise-among-western-europeans/>

<sup>26</sup> Véase, por ejemplo, “Currents and crosscurrents of Radical Islam”, Center for International and Strategic Studies, A report of the CSIS Transatlantic Dialogue on Terrorism, abril de 2006.

el impacto que su regreso tuvo<sup>27</sup>. Si bien no fueron una mayoría los que se involucraron directamente en acciones terroristas al regresar a Europa y América<sup>28</sup>, también resulta evidente la influencia que algunos de ellos ejercieron sobre otros radicales. Su papel como figuras modélicas y de referencia en los procesos de radicalización de otros individuos ha sido común<sup>29</sup>, y también podría serlo en el futuro.

Además, su participación en contextos de violencia particularmente cruentos puede estimular acciones terroristas de especial brutalidad en otro tipo de entornos absolutamente diferenciados. Precisamente la intensidad y el tipo de violencia practicada en el extranjero podría inducirles a continuar viajando a otros escenarios de conflicto en los que puedan mantener esas prácticas<sup>30</sup>. Es imposible determinar el grado de probabilidad de que así suceda, aunque tampoco puede ignorarse que, con indiferencia de que su implicación en acciones violentas se reproduzca a su regreso, la existencia de un referente comparativo como el que ahora mismo representan Siria e Irak incrementa el potencial de radicalización de determinados individuos. Como ya ocurriera en el pasado, los conflictos regionales son especialmente recurrentes en esos procesos de radicalización al ser reivindicados como bandera que, desde la interpretación fundamentalista del yihadismo, justifican y legitiman atentados terroristas en sociedades occidentales<sup>31</sup>.

<sup>27</sup> **Jeanine de Roy van Zuijdewijn**, "The Foreign Fighters' Treat: What History Can (not) Tell Us", *Perspectives on Terrorism*, volumen 8, número 5, 2014, pp. 59-66.

<sup>28</sup> **Thomas Hegghammer**, "Should I Stay or Should I Go? Explaining Variation in Western Jihadists' Choice between Domestic and Foreign Fighting", *American Political Science Review*, febrero de 2013.

<sup>29</sup> **Rogelio Alonso**, "Radicalisation and recruitment among jihadist terrorists in Spain: main patterns and subsequent counter-terrorist measures", **Magnus Ranstorp** (ed.), *Understanding violent radicalisation. Terrorist and jihadist movements in Europe*. Londres, Nueva York: Routledge, pp. 207-230, 2010; **Fernando Reinares**, *Mataalos. Quién estuvo detrás del 11-M y por qué se atentó en España*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2014.

<sup>30</sup> **Daniel Byman** y **Jeremy Shapiro**, "Don't Hype the Threat of Returning Jihadists", *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre de 2014.

<sup>31</sup> Rogelio Alonso, "Procesos de radicalización y reclutamiento en las redes del terrorismo yihadista", *Cuadernos de Estrategia*, La inteligencia como factor clave en la lucha contra el terrorismo internacional. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa, 2009, pp. 21-68.

Tampoco puede subestimarse el impacto que el regreso de estos militantes radicales tiene en países del norte de África, de donde proceden mayoritariamente, y en los que diversos movimientos yihadistas actúan con considerable intensidad. En este sentido, debe preocupar especialmente la inestabilidad de países como Libia, Malí, Túnez, Argelia y el potencial de desestabilización que el yihadismo también tiene en el vecino Marruecos<sup>32</sup>. Es en este entorno más cercano donde se encuentran otros focos de amenaza para la seguridad de nuestro país. La proximidad geográfica y la permeabilidad de nuestras fronteras acrecientan los riesgos derivados de factores desestabilizadores como los comentados. El fortalecimiento de estos repercute en tres ejes de conflictividad como los que Carlos Echeverría distingue. Por un lado, nuestro país es considerado por los fundamentalistas islámicos como un enemigo constituido por los infieles, cristianos o cruzados, según la propia retórica utilizada para identificar a la sociedad española. Asimismo, España es vista, junto con otras naciones, como garante de regímenes considerados como apóstatas por los yihadistas. Además, identifican a España con el mito de Al Andalus donde, de acuerdo con su propaganda, prosperó el Islam durante un largo periodo y que, por tanto, debería ser recuperada<sup>33</sup>.

## AL QAEDA Y OTROS FOCOS DE AMENAZA TERRORISTA

A pesar de la gran atención mediática que el “Estado islámico” ha generado en los últimos meses debido a su violencia, la amenaza que el terrorismo yihadista comporta para nuestro país no se ciñe exclusivamente a un grupo

<sup>32</sup> **Carlos Echeverría**, “Implicación y consecuencias para algunos estados de la región de la intervención militar en el norte de Malí”, Documento Opinión 09/2013, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 23 de enero de 2013; **Andrew Engel**, “Libya as a failed state. Causes, consequences, options”, *Research Notes*, The Washington Institute for Near East Policy, número 24, noviembre de 2014; “Islamic State tempts Morocco jihadists, Mawassi Lahcen, 14 de noviembre de 2014, [http://magharebia.com/en\\_GB/articles/awi/reportage/2014/11/14/reportage-01](http://magharebia.com/en_GB/articles/awi/reportage/2014/11/14/reportage-01); Rogelio Alonso y **Marcos García**, “The Evolution of Jihadist Terrorism in Morocco”, *Terrorism and Political Violence*, nº 19, pp. 571-592, 2007.

<sup>33</sup> Carlos Echeverría, “Escenarios privilegiados de germinación del salafismo yihadista en la vecindad inmediata de Europa: del Maghreb y del Sahel hasta Siria”, pp. 89-90, en *Yihadismo Global. Documentos de Seguridad y Defensa* 62. Escuela de Altos Estudios de la Defensa, Ministerio de Defensa, 2014, pp. 85-108.

como este. La amenaza yihadista debe definirse como descentralizada y multiforme, pues proviene de diversos agentes y grupos<sup>34</sup>. En este sentido, las operaciones antiterroristas en nuestro país muestran el carácter heterogéneo de los actores implicados. De la información elaborada por la Comisaría General de Información del Cuerpo Nacional de Policía se deduce que entre 1986 y 2014 en torno a un 25% de los detenidos pertenecía a Al Qaeda, un 17% se asociaba o tenía vinculaciones con el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) y Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), un 10% con el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), mientras que algo más de un 9% tuvo vinculación con células del Grupo Islámico Argelino (GIA) –cuya presencia fue significativa en la década de los noventa–. Además, desde 2003, coincidiendo con la guerra de Irak se apreció actividad de grupos como Ansar Al Islam y Al Qaeda en Irak –facciones con las que se podía vincular a un 4% de detenidos para cada una de ellas–. Más recientemente se han vinculado al “EI” y a Jabbat Al Nusra, respectivamente, un 4% y casi un 2% por ciento de los detenidos<sup>35</sup>. A todos ellos habría que sumar los actores individuales sin vinculación ni integración en células u organizaciones superiores, cuya implicación ha crecido de manera significativa en los últimos cinco años hasta superar las de otros actores relacionados con organizaciones como las citadas anteriormente<sup>36</sup>.

Como Bruce Hoffman ha demostrado, es preciso moderar valoraciones excesivamente triunfalistas sobre la situación de Al Qaeda, aunque también sea posible concluir que ha sufrido duros golpes que han diezmado considerablemente su capacidad operativa<sup>37</sup>. Diversos factores han contri-

---

<sup>34</sup> Véase, por ejemplo, **Luis de la Corte**, “Yihadismo global: una visión panorámica”, en *Yihadismo Global. Documentos de Seguridad y Defensa* 62. Escuela de Altos Estudios de la Defensa, Ministerio de Defensa, 2014, pp. 43-84; **Javier Jordán**, “The evolution of the structure of Jihadist terrorism in Western Europe: the case of Spain”, *Studies in Conflict & Terrorism*, volumen 37, número 8, 2014, pp. 654-673; **Carola García-Calvo** y Fernando Reinares, “Pautas de implicación entre condenados por actividades relacionadas con el terrorismo yihadista o muertos en acto de terrorismo suicida en España (1996-2013)”, Documento de Trabajo 15/2014, Real Instituto Elcano, 17 de noviembre de 2014.

<sup>35</sup> Información facilitada al autor por miembros de la Comisaría General de Información del Cuerpo Nacional de Policía.

<sup>36</sup> *Ibíd.*

<sup>37</sup> **Bruce Hoffman**, “Al Qaida’s uncertain future”, *Studies in Conflict & Terrorism*, volumen 36, pp. 635-653, 2013.

buido a ello: la eliminación de Osama Bin Laden, junto a la de otros dirigentes, así como la presión a la que ha sido sometida al combinarse instrumentos coactivos tanto políticos, como legislativos, policiales y militares, entre los que se incluye la campaña de “selección de objetivos de alto valor” con aviones no tripulados en Pakistán, Yemen y Somalia<sup>38</sup>. Sin embargo, los éxitos en la lucha contra Al Qaeda no han logrado el “colapso” de la organización que algunos políticos estadounidenses llegaron a anunciar con excesivo optimismo<sup>39</sup>. Al Qaeda ha suplido su debilidad con una notable capacidad de adaptación mediante un nuevo liderazgo que ha conseguido diversificar su influencia en diferentes regiones a través de grupos como Al Qaeda en el Maghreb Islámico, Al Qaeda en la Península Arábiga, Tehrik-e Taliban, Al Shababh, Jemaah Islamiya o Boko Haram. Se ha beneficiado para ello del santuario que le ofrece Pakistán y que posiblemente aumentará con la retirada de la presencia internacional en Afganistán<sup>40</sup>. Por tanto, la efectividad de AQ radica en su resistencia, en su capacidad de regeneración y establecimiento de alianzas<sup>41</sup>, y en la propagación y contagio de una violenta ideología<sup>42</sup>. Su éxito, no obstante, es limitado en tanto en cuanto no ha alcanzado su objetivo declarado de reinstaurar el califato e imponer a escala global su interpretación fundamentalista del Islam.

Esa eficacia, matizada por una capacidad operativa mermada pero no invalidada, ha permitido la reproducción de un ideario violento que sigue atrayendo a radicales en todo el planeta. Como ya adelantó Florentino

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> La retirada de las fuerzas internacionales ha llevado al presidente de los Estados Unidos a ampliar la misión de las tropas estadounidenses que permanecerán en Afganistán en 2015, de manera que además de ocuparse de entrenar al ejército afgano puedan participar también en operaciones antiterroristas contra Al Qaeda y los talibanes. **Mark Mazetti** y **Eric Schmitt**, “In a Shift, Obama Extends U.S. Role in Afghan Combat”, *The New York Times*, 21 de noviembre de 2014.

<sup>41</sup> Como ha destacado Byman, la constitución de alianzas genera beneficios para Al Qaeda pero también le plantea dificultades con el potencial de diezmar a la organización si no son convenientemente gestionadas y solventadas. Daniel Byman, “Buddies or burdens? Understanding the Al Qaeda relationship with its affiliate organizations”, *Security Studies*, 23, pp. 431-470, 2014.

<sup>42</sup> Bruce Hoffman, “Al Qaida’s uncertain future”, *Studies in Conflict & Terrorism*, volumen 36, pp. 635-653, 2013.

Portero en 2008, incluso antes de la muerte de Osama Bin Laden, Al Qaeda ha acaparado éxitos de imagen pero también sucesivos fracasos operativos<sup>43</sup>. Su potencial se multiplica a través de redes sociales, cuya profusa utilización constituye un inmenso canal de radicalización de difícil control. Como ya se ha indicado, en nuestro propio país las operaciones antiterroristas en los últimos años evidencian un creciente número de sospechosos sin vinculación con dicha organización terrorista aunque inspirados en ella y que han encontrado en la red un excelente nudo para iniciar y fortalecer su fanatización. Ciertamente Al Qaeda no ha conseguido el objetivo que Bin Laden identificó para su movimiento, esto es, “agitar, incitar y movilizar a la nación islámica” hasta que alcance su “punto de ignición”<sup>44</sup>. Ahora bien, aunque en el mundo musulmán su apoyo es minoritario, no por ello deja de ser este respaldo significativo en sociedades en las que se aprecian elevados niveles de extremismo y radicalización<sup>45</sup>.

El pensamiento estratégico de Clausewitz buscaba el equilibrio entre propósito, objetivos y medios. Una década después de los atentados del 11 de septiembre, la estrategia antiterrorista contra el yihadismo no debería ignorar que el terrorismo y el fanatismo de quienes lo perpetran y justifican ansían unos objetivos claros: la expansión y consolidación de una ideología excluyente, dogmática y totalitaria que persigue la destrucción de nuestro sistema de valores y libertades. En este tiempo los indudables logros contra el terrorismo yihadista se han alternado con reveses, revelando importantes déficits que aumentan nuestra vulnerabilidad ante una amenaza permanente y en constante evolución. Nuestras debilidades fortalecen al terrorismo, siendo por ello indispensable la adopción de una respuesta estratégica más amplia y exhaustiva que abarque las diferentes dimensiones de este fenómeno socio-político.

<sup>43</sup> **Florentino Portero**, “¿Qué tipo de amenaza nos plantea el islamismo radical?”, p. 50, *Cuadernos de Pensamiento Político*, nº 19, julio/septiembre de 2008, FAES, pp. 43-70.

<sup>44</sup> Citado en CRS Report for Congress, Al Qaeda Statements and evolving ideology, **Christopher M. Blanchar**, junio de 2005, p. 16.

<sup>45</sup> Pew Research Center, “Concerns about Islamic extremism on the rise in the Middle East”, julio de 2014.

## CONCLUSIONES: RADICALIZACIÓN Y EXPANSIÓN DEL ISLAMISMO RADICAL

En los últimos años la violencia terrorista se ha concentrado en un elevado porcentaje en contextos como Irak, Afganistán, Pakistán, Nigeria y Siria –donde se aglutinó el 82% de las muertes por ataques terroristas en 2013–<sup>46</sup>. Tan solo un 7% de todos los atentados terroristas y el 5% de las muertes registradas desde 2000 tuvieron lugar en países de la OCDE, sin que toda esa violencia pueda relacionarse con el terrorismo en el nombre de la yihad. Todo ello permite una más rigurosa evaluación de la amenaza que en términos cuantitativos el terrorismo yihadista comporta para nuestro país. No obstante, esta medida tampoco debe inducir a subestimar las características de la amenaza en términos cualitativos. Esta amenaza multifacética, la que comportan tanto Al Qaeda y sus organizaciones afines, como los individuos –en solitario o en células– seducidos por ella e interesados en emular sus tácticas terroristas, se completa con otro actor como el ya mencionado “Estado islámico”. Precisamente este carácter multifacético de la amenaza es el que le otorga una singularidad que acrecienta su complejidad.

Esa complejidad se ve reforzada por los riesgos y potenciadores de riesgos directamente relacionados con la amenaza al ser aquellos tanto causa como consecuencia de esta. Precisamente la consideración de algunos de esos potenciadores de riesgos como las ideas radicales y no democráticas, reconocidas como tales por la Estrategia de Seguridad Nacional<sup>47</sup>, evoca de nuevo al carácter híbrido de la amenaza que el yihadismo representa. Así es porque la amenaza exige mecanismos de intervención que no se centren exclusivamente en la persecución y prevención de determinadas expresiones de violencia que adquieren mayor notoriedad, visibilidad o espectacularidad, sino también en otras manifestaciones del fenómeno que aparecen como menos evidentes e incluso aparentemente intangibles.

En este sentido debe subrayarse que las ideologías radicales y no democráticas pueden tener un negativo efecto en la transformación y propaga-

<sup>46</sup> *Global Terrorism Index 2014. Measuring and understanding the impact of terrorism*. Institute for Economics & Peace, 2014.

<sup>47</sup> *Estrategia de Seguridad Nacional. Un proyecto compartido*, Gobierno de España, Presidencia del Gobierno, 2013.

ción de una de las amenazas y riesgos sobre la seguridad cual es el caso del terrorismo<sup>48</sup>. Los procesos de radicalización son una condición necesaria pero no suficiente para la radicalización violenta conducente al terrorismo. Si bien es oportuno diferenciar los distintos estadios de la radicalización asumiendo que no en todos ellos se justifican ni legitiman la violencia y el terrorismo, tampoco puede ignorarse la relevancia de procesos de radicalización cognitiva que en ocasiones desembocan en una radicalización violenta. Son las diferentes etapas y grados por los que la radicalización atraviesa los que determinarán el resultado final de la misma y, por tanto, el nivel de adhesión del individuo a la ideología radical y no democrática<sup>49</sup>.

Tanto la radicalización cognitiva como la violenta están estrechamente ligadas<sup>50</sup>, si bien la atención se ha centrado mayoritariamente sobre la segunda al interpretarse que sus manifestaciones y consecuencias excedían en gravedad respecto de las derivadas de la radicalización cognitiva. Se ignoraba de ese modo que la radicalización cognitiva precede a la violenta aunque no siempre concluya la primera de ellas en la segunda. Los individuos interesados en reproducir idearios radicales se afanan en acometer lo que puede definirse como “estructuración cognitiva” con objeto de sustentar las transgresiones a las que la asunción de sus ideologías les conducen. Esta “estructuración cognitiva” resulta vital también para mantener una cohesión grupal que favorezca la consolidación y reproducción de ideologías radicales y no democráticas que precisan refuerzos como estos<sup>51</sup>.

<sup>48</sup> Rogelio Alonso, “Ideologías radicales y no democráticas como potenciadores de riesgo para la seguridad nacional”. *Cuadernos de Estrategia*, número 159, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), pp. 229-268, 2013.

<sup>49</sup> Para un análisis más detallado de esta cuestión, véase Rogelio Alonso, “Procesos de radicalización y reclutamiento en las redes del terrorismo yihadista”, en *Cuadernos de Estrategia, La inteligencia como factor clave en la lucha contra el terrorismo internacional*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa, 2009.

<sup>50</sup> **Lorenzo Vidino**, “Countering radicalization in America: Lessons from Europe”, *USIP Special Report 262*, noviembre de 2010.

<sup>51</sup> **Albert Bandura**, “Moral disengagement in the perpetration of inhumanities”, *Personality and Social Psychology Review*, volumen 3, número 3, 1999, pp. 193-209; **Donatella Della Porta**, *Social Movements, Political Violence and the State*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995; **Martha Crenshaw**, “The logic of terrorism: Terrorist behavior as a product of strategic choice”, en Reich, Walter (ed.) (1998), *Origins of Terrorism. Psychologies, ideologies, states of mind*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 7-24.

A este respecto, resulta ilustrativo el enfoque adoptado por las autoridades canadienses a la hora de delimitar uno y otro tipo de radicalidad, considerando como una amenaza para la seguridad nacional el “pensamiento radical” que induce a los individuos a “propugnar violencia o acción directa como medio de promover el extremismo político, ideológico o religioso”<sup>52</sup>. Debe enfatizarse que el pensamiento radical no es necesariamente en sí mismo problemático, sino una manifestación normal en sistemas democráticos que se torna en riesgo para la seguridad de los mismos cuando recurre a postulados que inducen a justificar la violencia y conductas antidemocráticas<sup>53</sup>.

Tal y como ha indicado la Comisión Europea, las ideologías radicales y no democráticas comparten características comunes, ya sean estas “de carácter nacionalista, anarquista, separatista, de extrema derecha o de extrema izquierda”, o derivadas de “una interpretación excesiva del Islam”<sup>54</sup>. En ese sentido, la expansión de idearios extremistas inspirados en interpretaciones fundamentalistas del Islam debe, necesariamente, ser objeto de consideración desde la perspectiva de la seguridad. Se evidencia ya en nuestro país, entre un minoritario pero significativo sector de la población musulmana, que el islamismo radical actúa como catalizador de diversas manifestaciones de violencia, planteando por ello importantes desafíos<sup>55</sup>. Es precisamente la reproducción de una determinada ideología fundamentalista, el islamismo radical, la raíz de uno de los principales potenciadores de riesgo para nuestro propio país, donde la presencia de la población musulmana es muy reducida en términos cuantitativos, aunque se aprecien ya inquietantes focos de radicalidad<sup>56</sup>.

<sup>52</sup> Royal Canadian Mounted Police, *Radicalization. A guide for the perplexed*. June 2009. National Security Criminal Investigations, p. 1.

<sup>53</sup> *Radicalisation Processes Leading to Acts of Terrorism. A concise Report prepared by the European Commission's Expert Group on Violent Radicalisation. Submitted to the European Commission on 15 May 2008.*

<sup>54</sup> *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo sobre la captación de terroristas: afrontar los factores que contribuyen a la radicalización violenta*, Bruselas, 21 de septiembre de 2005, COM (2005) 313 final, Comisión de las Comunidades Europeas, p. 2.

<sup>55</sup> Rogelio Alonso, “The spread of radical Islam in Spain: challenges ahead”. *Studies in Conflict & Terrorism*, volumen 35, número 6, 2012, pp. 471-491.

<sup>56</sup> Estos focos son particularmente evidentes en poblaciones con una mayor concentración de población musulmana, como ocurre en Ceuta y Meilla, aunque no se limitan a estas localidades.

Es el islamismo radical una ideología que otorga preeminencia a una estricta y literal adhesión a la ley islámica o *sharía* de acuerdo con las interpretaciones tradicionales del islam. Este tipo de interpretación estricta y literal de fuentes islamistas clásicas favorece la adhesión a una ideología que lleva a sus seguidores a cuestionar algunos de los códigos políticos, sociales, morales y culturales recogidos en la Constitución española. Su impacto actúa de refuerzo de los procesos de “radicalización transformadora”, fortaleciendo “precursores de radicalización” como la alienación, la búsqueda de pertenencia, la autorrealización, los sentimientos de venganza, o el rechazo de los códigos políticos, sociales y culturales establecidos<sup>57</sup>. Son todos ellos factores que pueden motivar reevaluaciones de las conductas individuales, pues estos precursores influyen sobre los contextos en los que habitan los individuos haciéndoles susceptibles de compartir nuevas experiencias, perspectivas o creencias. Estas dinámicas también se ven influenciadas y favorecidas por un contexto internacional donde el terrorismo en el nombre de la yihad ha adquirido una notable prominencia, como se ha analizado en las páginas precedentes.

Hay segmentos de población particularmente vulnerables a la influencia de estos precursores, cual es el caso de aquellas comunidades inmigrantes cuyos miembros se encuentran expuestos a dicotomías identitarias derivadas de dobles y, en ocasiones, conflictivas identidades. Los enfrentados sentimientos de pertenencia y reconocimiento de la identidad individual en relación con la colectividad están en el origen de estas dualidades, que a su vez facilitan el caldo de cultivo para la implantación de determinados idearios<sup>58</sup>. Este tipo de contextos puede facilitar relaciones adversas entre los inmigrantes y las sociedades de acogida o el Estado, induciendo comportamientos antisociales o una suerte de segregación que se ha venido en denominar “apartismo”<sup>59</sup>.

---

<sup>57</sup> **A. Wilner y C.J. Dubouloz**, p. 423, “Transformative radicalization: Applying Learning Theory to Islamist Radicalization”, *Studies in Conflict & Terrorism*, 34, 2011, pp. 418-438.

<sup>58</sup> “Radicalisation in the diaspora: why Muslims in the West attack their host countries”, **Peter Waldmann**, *Working Paper 9/2010*, Real Instituto Elcano, 15 de marzo de 2010.

<sup>59</sup> **J. Gest**, *Apart. Alienated and engaged Muslims in the West*. Londres: Hurst & Company, 2010.

Los integrantes de esas comunidades, definidas por bagajes y tradiciones diferenciadas, pueden sentirse atraídos hacia una nueva identidad colectiva, recurriendo en ocasiones a ideologías exageradas en sus formas, dogmáticas en sus aseveraciones y beligerantes en sus propuestas<sup>60</sup>. En relación con esta cuestión debe destacarse que la situación en ciudades españolas como Ceuta y Melilla es de riesgo específico al verse muy afectadas por la evolución de los acontecimientos en el vecino Marruecos, donde el islamismo radical viene prosperando en los últimos años. Su proximidad geográfica, complementada con un elevado porcentaje de población musulmana y una notable presencia de asociaciones islámicas y de mezquitas, acrecienta el riesgo de que las corrientes más radicales penetren y se consoliden en nuestro propio territorio.

Por tanto, si bien las amenazas a la seguridad vienen fundamentalmente definidas por las ideologías no democráticas que alimentan la violencia, también debe tenerse presente que en la raíz de aquellas se encuentran idearios extremistas que en ocasiones se integran dentro del marco democrático antes de rebasarlo. Algunas de las ideologías que acometen esa involución lo hacen como consecuencia de lo que Abdelwahab Meddeb ha denominado “la enfermedad del Islam”<sup>61</sup>. La prevención frente a ese tipo de “enfermedad” reclama actuaciones en diversos ámbitos, acciones que no resultan sencillas habida cuenta de la delgada línea que en ocasiones separa a las conductas consideradas como democráticas de otras que deben calificarse como no democráticas. Todos estos componentes evidencian el carácter híbrido de una amenaza significativamente heterogénea en su morfología y en sus manifestaciones que, por tanto, requiere respuestas y políticas integrales.

<sup>60</sup> **Ana Planet**, “Islam e inmigración: elementos para un análisis y propuestas de gestión”, *Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Foro de Inmigración*, 1 de septiembre de 2008.

<sup>61</sup> **Bernard-Henri Lévy**, “Francia, Toulouse, el islam”, *El País*, 1 de abril de 2012.

## **PALABRAS CLAVE**

Terrorismo • Islam • Yihadismo • Seguridad internacional • Estado Islámico

## **RESUMEN**

En los últimos meses la intensidad de la violencia perpetrada por el autodenominado “Estado islámico” o DAESH ha generado una gran atención mediática. Las brutalidades perpetradas por este grupo terrorista y el control del territorio que ha obtenido en partes de Siria e Irak han alarmado a dirigentes políticos y a la opinión pública nacional e internacional. En ese contexto este artículo analiza las características de esta manifestación terrorista y las implicaciones de su violencia para la seguridad de nuestro país. Asimismo, el artículo analiza las amenazas y riesgos que el terrorismo de inspiración yihadista presenta para España en el presente y el futuro. Con ese fin se evalúa la situación y evolución de Al Qaeda y otros focos de la amenaza terrorista, así como los procesos de radicalización y la expansión del islamismo radical que se aprecian en nuestro país.

## **ABSTRACT**

*In recent months, the intensity of violence perpetrated by the self-styled 'Islamic state' or DAESH has generated much media attention. The brutalities executed by this terrorist group and the control of territory obtained in parts of Syria and Iraq have alarmed politicians and national and international public opinion. In this context, this paper analyses the characteristics of this terrorist group and the implications of violence for the security of our country. Also, the article analyses the threats and risks that jihadist terrorism poses for Spain now and for the future. To that end, the situation and evolution of Al Qaeda and other pockets of terrorist threat, as well as the processes of radicalisation and expansion of radical Islam seen in our country, are evaluated.*